

Educación y ciudadanía: Una mirada político-social para ir más allá del moralismo y los lugares comunes

Reseña sobre Westheimer, J. (2015). *What kind of citizen? Educating our children for the common good* (Kindle). New York: Teachers College Press.

César Guadalupe

Profesor-Investigador de la Universidad del Pacífico (Perú)
ca.guadalupe@up.edu.pe

En este volumen de breve extensión y escrito de una forma muy accesible, el educador Joel Westheimer aborda un tema de profundo interés para todos aquellos interesados en el sentido que la experiencia educativa ha de tener en las sociedades contemporáneas: de qué forma la experiencia escolar puede educar para el desarrollo y el sostenimiento de una sociedad democrática. El texto parte de la premisa de que la formación ciudadana para la democracia debe ser el eje central de la labor educativa, y que esta refiere a las capacidades para la reflexión y el pensamiento crítico, así como para la participación en los asuntos públicos.

Para el autor, la formación ciudadana reposa en tres elementos fundamentales. El primero corresponde a un sentido de responsabilidad personal que, sin embargo, puede perfectamente ser subrayado desde visiones no democráticas de las personas que lo asociarían únicamente con una orientación hacia el cumplimiento de obligaciones externamente prescritas o alguna forma de aceptación de la autoridad. Todo ello torna necesario el segundo elemento: dicha responsabilidad debe siempre estar asociada al ejercicio de la libertad y del pensamiento crítico; no puede limitarse a afirmar el sentido individual de la responsabilidad, sino que debe enfatizar los aspectos asociados a nuestra socialidad y, por ello, la importancia de asumir responsabilidad por los asuntos públicos, lo que se traduce en participación. Lo anterior cobra sentido a partir del tercer y último elemento: una perspectiva que combina la preocupación por el ejercicio de la libertad (y responsabilidad) personal y la participación en lo público con una visión de justicia que evita la tendencia individualista en aras de una afirmación de nuestra existencia como colectividad.

Para llegar a estos planteamientos, Westheimer parte por reseñar su propia experiencia como docente (capítulo 1) y de constatar (capítulo 2) que el desarrollo del pensamiento crítico es objeto de fuerte presión por un conjunto amplio de agentes que crecientemente ven a la escuela como una herramienta para el “éxito”. A partir de dicha presión, se prioriza algunas áreas instrumentales o se despoja a la historia de elementos contestatarios. De este modo, el currículo no solo se estrecha, sino que también se sesga. Consecuentemente, se descuida el desarrollo del potencial y los talentos de las personas, incluidos los aspectos vinculados a la vida ciudadana, salvo en espacios de élite, con lo que se refuerza las inequidades. Al mismo tiempo, el autor plantea que las crecientes presiones sobre el trabajo docente, asociadas a discursos que subrayan la rendición de cuentas y el énfasis en prioridades impuestas desde fuera de la escuela, contribuyen con el debilitamiento de la reflexión crítica (capítulo 3) y merman el carácter profesional de la docencia (capítulo 4).

Posteriormente, Westheimer constata que hay diversas nociones y expectativas acerca de lo que ha de entenderse por educación ciudadana (capítulo 5). Su foco en la experiencia norteamericana lo lleva a subrayar que no se trata fundamentalmente de la formación “cívica” muy asociada al cumplimiento y el ajuste a las normas sociales, sino que la pregunta fundamental sobre lo que representa la educación en ciudadanía implica preguntarse por cuál es la idea de democracia que se busca promover.

A partir de este recorrido, Westheimer determina los tres elementos fundamentales antes mencionados (capítulos 6 y 7), y plantea la necesidad de revisar casos e ilustraciones sobre prácticas de aula que promueven aprendizajes ciudadanos (capítulo 8). En paralelo, provee guías para docentes y padres, que son reforzadas por un esfuerzo por desmontar algunas ideas o “mitos” que se han instalado recientemente en la cultura escolar.¹ La revisión de estos mitos permite al autor ilustrar elementos clave de la formación ciudadana e identificar (en el capítulo final) un conjunto de requisitos que la labor de enseñanza-aprendizaje requiere satisfacer para promover en los estudiantes el pensamiento autónomo y crítico, así como la habilidad para fomentar cambios que afirmen y desarrollen el carácter democrático de las sociedades.

Así, el texto otorga una interesante y útil organización de los problemas vinculados con la educación ciudadana. Sin embargo, cabría preguntarse por algunos elementos omitidos por el autor que son centrales a esta intencionalidad de la educación. Por un lado, es importante subrayar el doble carácter de la ciudadanía en tanto comportamiento ciudadano que porta o hace concretos valores y principios democráticos esenciales. Este doble carácter implica que la ciudadanía es tanto la condición de pertenencia de una persona a una comunidad política democrática como una forma de vincularnos con los demás integrantes de dicha comunidad. Tal vez, debido al contexto en el que se escribió el libro, es innecesario afirmar que la comunidad política democrática existe para garantizar, en primer lugar, “(...) que los hombres son creados iguales; que son dotados (...) de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”, como señala el inicio de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica. Esta idea se traduce en la afirmación de elementos que en otras latitudes podrían parecer extraños: el imperio de la ley, la soberanía popular y el Estado de Derecho. Sin embargo, en otros contextos, puede resultar imperativo empezar por ahí. Por ejemplo, ¿cuán claro es para la cultura política peruana que los derechos son *reconocidos* por la ley, pero no *concedidos* por esta?

Por otra parte, la comprensión de estos principios más generales —incluida la afirmación de que todas las personas somos iguales en dignidad y libertad, así seamos concretamente distintas en muchos— requiere del desarrollo de habilidades de pensamiento abstracto. Este tipo de habilidades, como mostraron Vygotsky (1978, 1991) y Luria (1976) hace muchas décadas, no surgen de modo espontáneo en todo contexto; es decir, están asociadas a ciertas formas

1. En particular, Westheimer se refiere a (i) equiparar la “calidad educativa” con el foco en resultados en pruebas estandarizadas, (ii) considerar el no ajustarse a las normas escolares como trastorno objeto de medicación, (iii) estigmatizar el esfuerzo docente por desarrollar pensamiento crítico, (iv) promover la despolitización/neutralidad de la experiencia educativa, y (v) forzar que las experiencias de aprendizaje en la comunidad sean “exitosas” como requisito supuesto de su significancia para el aprendizaje.

de existencia social que no pueden asumirse como dadas. Así, una pregunta central para la educación ciudadana en un país como el Perú refiere a determinar el grado de desarrollo de habilidades de pensamiento abstracto sobre lo que tenemos evidencia sistemática cercana a cero.

Asimismo, es importante entender ese doble carácter de la ciudadanía para evitar sobreenfatizar los elementos más vinculados a las vivencias cotidianas que, si bien son de trascendental importancia, no garantizan el paso del reconocimiento de los otros próximos como iguales al reconocimiento de la igualdad humana como una condición universal (de todos los otros como parte de un nosotros). Es perfectamente posible que el foco en las vivencias (siempre concretas) derive en la afirmación de comportamientos “democráticos” que sean vistos como válidos solo en relación con los pares (los miembros de una misma comunidad, institución, corporación, *panaka*) y negados para los demás. Existen demasiadas evidencias diarias de la afirmación de identidades menores (incluso entre muchos que se consideran a sí mismos paladines de la democracia) y negación de lo universal como para tener que insistir en esto.

Así, el texto de Westheimer resulta una guía muy importante para identificar rasgos centrales de la labor de formación ciudadana y aspectos conexos. No obstante, debe ser leído de cara a las diferencias marcadas que pueden existir entre el contexto en el que fue escrito y aquellos en los que uno desarrolla su propia labor educativa. Evidentemente, esto no resta mérito alguno al texto; más bien, destaca su carácter de invitación a un diálogo informado por los problemas y las circunstancias propios en los que se puede afirmar valores universales.

Referencias bibliográficas

- Luria, A. (1976). *Cognitive development, its cultural and social foundations*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Vygotsky, L. (1978). *Mind in society: the development of higher psychological processes*. Edited by M. Cole, S. Scribner, E. Souberman, and V. John-Steiner. Cambridge: Harvard University Press.
- Vygotsky, L. (1991). Genesis of the mental higher functions. En P. Light, M. Woodhead, & R. Carr (Eds.), *Learning to Think (Child Development in Social Context, No. 2)* (pp. 32–41). London/New York: Routledge.